



SINCRETISMO RELIGIOSO Y NATURALEZA COMPLEJA DEL HOMBRE

Cruz Mayz Díaz, Evis Ramírez P.

RESUMEN

El presente ensayo se propone pensar y comprender las manifestaciones culturales, específicamente, los cultos y religiones sincréticas, como expresión de la naturaleza compleja del hombre. Para los efectos se precisan los procesos, las estructuras, la dinámica y las funciones que cumplen la santería cubana y el culto a la reina María Lionza en el marco de las actuales sociedades latinoamericanas. Producto de las reflexiones realizadas se precisa una de las formas a través de las cuales el venezolano intenta construir un proceso de individuación en un contexto social, cultural, histórico y ecológico determinado.

Palabras clave: santería, culto a María Lionza, sincretismo, individuación, hombre complejo, pensamiento complejo

SYNCRETISM RELIGIOUS COMPLEX MAN AND NATURE

ABSTRACT

This essay proposes to think and understand the cultural manifestations specifically syncretic cults and religions, as an expression of man's complex nature. For purposes specifies the

Recibido: 15/03/2013

Aceptado: 01/04/2013

processes, structures, dynamics and the roles and Cuban Santeria cult of queen Maria Lionza in the context of current Latin American societies. Products made are accurate reflections of the ways through which the Venezuelan attempts to build an individuation process in a social, cultural, historical and ecological determined.

Key words: santeria, Maria Lionza's cult, syncretism, individuation, complex man, complex thought

Sincretismo religioso y naturaleza compleja del hombre

Los cultos y religiones sincréticas, producto de su origen, se caracterizan por mostrar en cada uno de sus elementos constitutivos una gran heterogeneidad simbólica. Estos símbolos, aparentemente contradictorios, muestran, estudiados en profundidad, relaciones tanto formales como funcionales, que permiten el enriquecimiento y actualización permanente del culto o religión para tratar de responder a las situaciones y necesidades vitales del hombre.

El hombre en todo lugar y en todo momento debe construir su individuación dentro de un contexto ecológico, social, cultural e histórico determinado. Así debe encontrar un propósito en el ser. Necesita descubrir quién es, conocer sus raíces, su historia y sus sufrimientos. En este sentido el hombre necesita trascender, es decir, darse cuenta de su relación con el ambiente y los congéneres, dar significado a la vida, desde el nacimiento a la muerte, a través de una vocación, una misión, una profesión, una idea o una ideología, así como, ser consciente de lo divino o sagrado dentro y fuera de cada uno.

Una de las formas de construir la individuación, aunque no siempre exitosa, ni exenta de problemas y peligro, como cualquier otra, es a través de la creencia o devoción canalizadas por medio de los cultos y religiones sincréticas. En este tipo de experiencias sagradas le permite al hombre acceder a una inagotable fuente de símbolos y sistemas simbólicos que hacen inteligible la vida del hombre en cada uno de los niveles o aspectos del ser.

Es importante destacar, que los cultos y religiones, como fuente de arquetipos, permiten la vivencia de nuestra complejidad. El acercamiento a esta forma sensible de relacionar los aspectos del ser puede servir como orientación para el fraguado de un pensamiento complejo que comprenda la totalidad.

Los países de América son producto del proceso de conquista y colonización de las sociedades aborígenes por parte de las sociedades europeas. Ello supuso el desarrollo en América de una dinámica cultural basada, en buena medida, en la aculturación, es decir, en la imposición de elementos y complejos culturales de las sociedades colonizadoras a las sociedades colonizadas. El proceso de aculturación generó en las sociedades agredidas diversas respuestas entre las que se encuentran la aceptación, la resistencia y alternativa cultural (González, 1991:135-136).

En algunas sociedades latinoamericanas, en el ámbito religioso, se produjeron interesantes realizaciones de cultura alternativa que muestran rasgos culturales propios, ajenos, así como, creados durante el proceso de aculturación, conocidos generalmente con el nombre de sincretismos religiosos.

El sincretismo religioso es entendido de diversas maneras. En una se concibe como aquella manifestación de creencias donde convergen y se mezclan diversas doctrinas religiosas. En el *New Lexicon Webster's Dictionary* se define como “un intento reconciliatorio de creencias en conflicto u opuestas, en filosofía o religión... El desarrollo de una religión mediante la inclusión de viejas formas... Percepción en la que elementos incompatibles se fusionan, en sueños...” (Himiob, 1999: 14). También es interpretado como “la combinación o reconciliación espontánea y popular de las diferentes creencias religiosas” (Real Academia Española).

La santería cubana, cuyas raíces se encuentran en África, y el culto a María Lionza, cuyas raíces se encuentran en las sociedades indígenas del occidente de Venezuela, constituyen formas de sincretismo religioso, donde confluyen, y reinterpretan, en la primera, tradiciones religiosas de origen africano y europeo, y en el segundo, tradiciones religiosas aborígenes americanas, europeas y africanas. Se trata de manifestaciones culturales religiosas que fraguadas durante el período colonial americano se ha expandido a

través del tiempo a todo lo largo de sus países de origen, así como, a muchos otros países vecinos o relacionados.

Estas formas de sincretismo religioso, religión o culto, representan la aparición o “epifanía de las formas primordiales del alma humana: la imaginería arquetipal” (Himiob, 1999: 11). En efecto, estos sincretismos religiosos suelen mostrar a través de los elementos morfológicos que los conforman, es decir, imágenes, lugares, ritos y mitos, significados y significaciones que pese a su diverso origen, se organizan en arquetipos que permiten a los hombres orientarse en la construcción como individuo y como sociedad. En este sentido, ¿constituyen las manifestaciones religiosas emergentes maneras de romper con las manifestaciones religiosas que les dieron origen?

Ante la falta de respuestas espirituales y filosóficas como mecanismos de contención y estructurantes del ser ¿constituyen las manifestaciones religiosas sincréticas nuevas maneras de búsqueda y compensación como respuesta creativa del hombre para reencontrarse consigo mismo?, ¿representan estas manifestaciones una lucha encarnada del hombre por la búsqueda de su proceso de individuación? (Risquez en Himiob, 1999:08).

En ambos casos supone un camino que el hombre va construyendo con reflexión y soledad de tal manera que haya esperanza en esas construcciones que dotan de sentido a la vida. Desde la perspectiva anterior, vale la pena preguntarse ¿qué tienen que ver, o en qué medida se asemejan las religiones de origen afroamericanas con las del extremo oriente?

Ambos grupos de manifestaciones religiosas tratan de contener con su magia y riqueza simbólica a la psique del hombre, entre otras cosas, por su forma de interpretar la interrelación de los opuestos. En otro sentido, a nuestro juicio, las manifestaciones religiosas occidentales, específicamente de tipo monoteístas, no dan respuesta o explicación consistente con respecto a la naturaleza compleja del hombre. Por el contrario, a éstas se les atribuye la responsabilidad de haber contribuido a la escisión del hombre.

No obstante, debe indicarse que la unidad y la diversidad son dos características esenciales del hombre, distintas, pero complementarias en el sentido y actuación humana. Son un par de

opuestos por cuya integración clama el alma del hombre, y que las religiones mono o politeístas por sí solas no han logrado resolver.

Para algunos estudiosos, en el sincretismo religioso se encuentra un terreno fértil para la manifestación creativa del individuo en la búsqueda de una salida. Desde esta perspectiva, las creencias religiosas sincréticas proveen- según Himiob(1999):

... a la psique de la variedad ideativa necesaria para la emergencia de los arquetipos y así hacer comprensible el comportamiento humano contenido por la imaginaria religiosa... Los arquetipos son el centro de la aprehensión y el comportamiento. Son la fuente inagotable del conocimiento y la sabiduría, que permiten al individuo sobrevivir y encontrar significación en ser. Ellos, se vestirán de acuerdo al ambiente, la cultura y los rasgos personales constituyéndose en complejos para hacer su epifanía... Los arquetipos dan sentido a la vida y son los caminos de la individuación, es decir, la estructura del self y la evolución del mito personal. (p.p 11-13)

En Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, los arquetipos necesitan crearse un nuevo camino, debido a factores biológicos, como la mezcla racial, a factores culturales, como la diversidad étnica, así como, a las circunstancias económicas de pobreza extrema y coyuntural que afecta a buena parte de la población. En este sentido, los cultos y religiones sincréticas, ¿constituyen una respuesta a esta necesidad?, ¿la santería y el culto a María Lionza, por ejemplo, ofrecen un contexto cultural a través del cual se manifiesta, con sus ritos y mitos, el surgimiento de caminos para que la psique compense sus sentimientos de humillación, degradación y miseria?, ¿constituyen éstas prácticas una oportunidad para la compensación como mecanismo creativo de la psique ante la frustración y dificultad de lidiar con los problemas complejos, difíciles de resolver en otro plano distinto al religioso?

Para Himiob (1999, 13-14), “la santería, además de dar significación a la masa de seres humanos abandonados y humillados, provee a la psique colectiva de una y rica imaginación con raíces muy profundas en lo terrenal”. Un claro ejemplo de lo indicado lo constituyen las historias de las orishas que muestran o sirven de modelos o

arquetipos que hacen inteligibles buena parte del comportamiento humano. En relación al culto a María Lionza, Pollak-Eltz (2004: 5) señala que:

... es sincrético y absorbe fácilmente elementos provenientes de afuera. Es utilitario, porque el propósito de acercarse a las entidades espirituales no es su veneración, sino tratar de obtener beneficios personales, o sea la solución de problemas de cualquier índole, con la asistencia de poderes sobrenaturales.

Es importante destacar, que tanto en la santería como en el culto a María Lionza, así como en otras manifestaciones religiosas, ocurre en ocasiones que la psique sea poseída y contenida por las ideas y representaciones generadas o potenciadas en el grupo de creyentes, es decir, la persona es atrapada por complejos que paralizan su alma, por lo cual, bajo tales circunstancias no es posible que se desarrolle proceso de individuación alguno. Es así como podría interpretarse que “las creencias y las ideas no sólo son producto de la mente; sino también, son seres mentales que tienen vida y poder. De esta manera, ellas pueden poseernos” Morin (2001: 28). Este fenómeno puede describirse como un proceso de desdibujamiento del yo, o de la conciencia, así como, para otros, podría significar un brote psicótico. En este sentido, las ideas nos determinan, pero también ellas son determinadas por nosotros, de tal manera que si queremos conservar la racionalidad, debe conservarse también la relación simbiótica entre las dos.

No obstante, ante la búsqueda de respuestas y caminos que permitan la comprensión, con mayor tino, las necesidades humanas, y por ende su complejidad, no es aventurado afirmar que la necesidad espiritual del hombre ha aflorado siempre como constante en toda la historia de la humanidad; por lo cual sería útil pensar en la espiritualidad, no como una expresión religiosa dogmática adscrita a algún credo preestablecido, sino más bien, como una expresión creativa, constructiva y transformadora del hombre, que le permita exaltar y practicar valores humanos fundamentales que hagan posible su existencia y estadía en la tierra de una manera más vivible tanto para el mismo, en tanto persona, como para los demás seres humanos con los cuales se relaciona y convive.

El estudio de la religiosidad, canalizada a través de cultos y religiones, y en particular, de aquellos surgidos de procesos de aculturación como la santería y el culto a la reina María Lionza, muestra a través del sincretismo manifiesto en los objetos, mitos, rituales y lugares una constante búsqueda de orientaciones que le permitan al hombre comprenderse como parte de una totalidad, o dicho de otra manera, en términos de su complejidad.

Es importante destacar los principales tipos de relaciones entre ciencia y religión, es decir, la ciencia niega a la religión; la religión niega a la ciencia; la ciencia y la religión se ocupan de reinos diferentes del ser y, en consecuencia, no hay impedimento alguno para que puedan coexistir pacíficamente; la ciencia nos ofrece “argumentos plausibles” acerca de la existencia del espíritu; y la ciencia no es el conocimiento del mundo sino tan sólo una interpretación del mundo y, en consecuencia, tiene la misma validez -ni más ni menos- que el arte o la poesía (Wilber, 2007:96-98).

Estas relaciones se han conformado en buena medida porque la ciencia y la religión se han desentendido de los reinos del ser alma y espíritu y de la materia, el cuerpo y la mente respectivamente. Sin embargo, el intento de restituir al hombre su complejidad, perdida durante la modernidad, y refrendadas por la mayoría de las ciencias, puede lograrse a través de un enfoque que integren los reinos del ser a través de una visión integral y de estrategias de investigación que considere cada aspecto del ser.

La explicación de la naturaleza compleja del hombre puede abordarse desde cualquier aspecto de la realidad, es decir, de cualquier reino del ser, así como, siguiendo cualquier sentido desde lo material a lo inmaterial. Se trata de desplazarse, o al menos de atisbar la extensión del ser de forma que pueda propiciarse la comprensión y explicación integral del mismo. Se trata de desarrollar una forma de pensamiento, o más precisamente, de una epistemología compleja, que comprenda y explica la complejidad del hombre en el cosmos.

Al respecto, el estudio de los cultos y religiones sincréticas deben ser abordados a través de una fenomenología que analice los objetos, mitos, ritos y lugares, como elementos y procesos simbólicos, generadores de una multiplicidad de significaciones, que requieren o exigen de una hermenéutica que haga inteligibles los significados

para los practicantes y para los estudiosos de estas manifestaciones culturales.

El método fenomenológico, utilizado por Eliade en sus estudios en historia de las religiones, de acuerdo a Allen, supone el análisis de los objetos, ritos, mitos y lugares sagrados, la determinación de los símbolos que condensan, la determinación de los múltiples significados que tienen estos, la determinación del tipo de simbolismo que manifiesta y, la construcción del sistema simbólico estructural, que permite la captación del significado preciso de cada símbolo estudiado (1985, 191-205).

Es de hacer notar, que el movimiento hermenéutico, va de lo particular a lo general, como en el caso indicado, esto es, se interpreta cada una de las expresiones históricas, y luego, se aclara la estructura. Pero también puede ir de lo universal a lo particular, es decir, se aclara la estructura de un simbolismo, y luego aclara lo que significa, como se realiza en otros tipos de estudios.

En el ámbito de la psicología analítica, específicamente, de la psicología arquetipal, destaca el uso de la santería en el campo clínico. Ella ofrece, de acuerdo a Himiob,... “un medio para la lectura de las imágenes dentro de la psique latino-caribeña. En mi práctica como psicoterapeuta y analista, el conocimiento de estas imágenes me ha permitido comprender el desarrollo de la personalidad” (1999: 97). En los patakies o historia de los orishas se encuentran las imágenes a través de las cuales se trata de explicar los impulsos y pasiones humanas, las fuerzas de la naturaleza y del ambiente.

Los patakies o historias reveladas a través de los distintos sistemas adivinatorios de la santería son mitos que iluminan o esclarecen el sentido de la vida a quienes los conocen y comprenden. Los trabajos espirituales, y en particular las embajadas o incorporaciones de espíritus en las materias, como es característico del culto a la reina María Lionza, muestran a través del drama ritual, los modelos de comportamiento que debe seguir el creyente en pos de su construcción como persona. En ambos casos, se trata de procedimientos analíticos y psicoterapéuticos que involucran al santero, al babalao, el banco y la materia, en cada caso, en interacción con el devoto o creyente en pos de la construcción de su individuación en un contexto social y cultural determinado.

Es importante señalar que el estudio fenomenológico de los cultos y religiones sincréticas, permiten, a través de complementariedad de los aportes de las diversas hermenéuticas o modelos de interpretación de los elementos simbólicos que las conforman, la comprensión y la explicación de la naturaleza compleja del hombre, es decir, de la construcción del individuo, de la sociedad, de la cultura, de la historia y del ambiente.

La complejidad del hombre, así como, la complejidad del pensamiento que la puede comprender, solo será posible abrogando los espacios y transformando los conocimientos elaborados para el estudio de los diversos fragmentos del ser, estudiados durante la modernidad. Se trata del esfuerzo por articular los fragmentos y los conocimientos del ser. En palabras de Morin, se trata de un... "viaje en busca de un modo de pensamiento que respete la multidimensionalidad, la riqueza, el misterio de lo real y que sepa que las determinaciones cerebral, cultural, social, histórica que experimenta todo pensamiento codeterminan siempre el objeto de conocimiento (2002: 24).

Referencias

- Allen, D. (1985). *Mircea, Eliade y el fenómeno religioso*. Madrid, España: Cristiandad.
- González, E. (1991). *Diez ensayos de cultura venezolana*. Caracas, Venezuela: Tropykos (APUCV).
- Himiob, G. (1999). *Dioses oscuros. Sincretismo, imagen y arquetipos en Latinoamérica*. Caracas, Venezuela: Fondo El Pez Soluble.
- Morín, E. (2002). *El Método. La vida de la vida*. Madrid, España: Cátedra. Grupo Anaya.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Elaborado para la UNESCO por Edgar Morín como contribución a la reflexión internacional sobre cómo educar para un futuro sostenible. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Pollak-Eltz (2004). *María Lionza. Mito y culto venezolano ayer y hoy*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Alfaomega.

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua*. Disponible: <http://www.rae.es/> (Consulta: 2012, Noviembre 30).

Wilber, K. (2007). *Una teoría de todo. Una visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad*. Barcelona: Kairos.

CRUZ MAYZ DÍAZ: Licenciada en Educación (U.C.).
Magíster en Educación. Estudiante candidata a Doctor en
Educación. cmayzd@gmail.com

EVIS RAMÍREZ P.: Licenciado en Educación (U.C.).
Magíster en Educación. Estudiante candidato a Doctor en
Educación. evisramirezperez@gmail.com